

Como escuchar los secretos de Dios

Por: Profeta Cliff Bell

Debe de ser una cosa normal para el creyente oír la voz de Dios.

Cristo dijo: *Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen* (Juan 10:27). Romanos 8:14-16 nos declara: *Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.*

Si somos cristianos, el Espíritu Santo de Dios mora en nosotros (1ª. Cor. 3:16). El ha avivado nuestro espíritu humano para poder comunicarse con El y recibir comunicación de Él. Demasiados cristianos viven como si fueran esclavos o mendigos en vez de hijos para con Dios y nunca anticipan oír Su voz. Más la Escritura continúa diciendo:

*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el **espíritu de adopción**, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.* (Romanos 8:15-16)

Dios nos ha dado Su Espíritu, el cual otorga los nueve dones del Espíritu Santo. El es el Autor de todos los nueve dones. Por eso todos los hijos de Dios pueden profetizar (1ª. Corintios 14:31).

¿Por qué es, entonces que no todos los creyentes oyen igualmente la voz de Dios?

Algunas personas no tienen la revelación de que pueden oír la voz de Dios, y por eso nunca esperan oír Su voz y nunca toman el tiempo para escucharle. Por falta de conocimiento el pueblo de Dios parece (Oseas 4:6).

Niveles de Discernimiento y Habilidad de Oír la Voz de Dios

Podemos ver en las Escrituras que hay **niveles de discernimiento** y desarrollo en la habilidad de oír la voz de Dios.

Vemos en Juan 12:28-29 una ocasión en que Jesús habló a Su Padre, y Dios le contestó desde los cielos con una voz audible. Podemos ver entre el pueblo que estaban presentes una diferencia notable en su habilidad de oír y discernir la voz de Dios.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. 29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

- **Nivel 1** - Obviamente, los discípulos de Jesús escucharon la voz de Dios, discernieron que era Dios y entendieron lo que dijo. Fue uno de ellos quien nos relata los acontecimientos a través de estos versículos.
- **Nivel 2** - Otros que estaban presentes oyeron la voz, mas tal vez no entendieron todo lo que fue dicho y no discernieron que era Dios hablando. Tuvieron suficiente discernimiento espiritual para saber que era algo sobrenatural, mas pensaron que era un ángel hablando.
- **Nivel 3** - Hubo aun otros presentes que ni tenían lo suficiente discernimiento para saber que era algo sobrenatural. Estos concluyeron que era solamente un trueno. Me imagino que quedaron ahí mirando hacia el cielo en búsqueda de una nube de tormenta.

¿Cuál era la diferencia entre estos tres grupos de personas? Los que oyeron con mayor claridad y discernimiento eran los que habían pasado más tiempo con Jesús. Así que vemos una clave importante para oír la voz de Dios es tener intimidad con El. **La relación con Dios y la intimidad con El es la clave principal para poder oír y discernir la voz de Dios.**

Clave #1 – Intimidad con Dios

Juan 13:23-27 nos cuenta de la intimidad que tuvo el Apóstol Juan con el Señor.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. 24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. 25 El entonces, recostado

cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26 Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

Juan tuvo una relación más íntima con Cristo que los demás discípulos.

El no estaba contento con estar a un lado con los demás. El se acercaba, y hasta reposó su cabeza sobre el pecho de Jesús – el lugar en donde el pudo oír hasta el palpito de su corazón.

Vemos también que Simón, el que al principio no quería que Jesús le lavara los pies (mantenía cierta distancia entre él y Jesús) reconocía la relación que Jesús tuvo con Juan. Pero a Pedro no fue revelado el secreto que fue revelado a Juan. **Juan fue galardonado por su amor con secretos que otros no recibieron.** Fue a Juan que Jesús reveló la identidad de aquel que le iba traicionar. Luego, era Juan quien recibió la revelación del apocalipsis y los secretos de lo que aconteciera en los últimos días.

Juan era amigo de Dios, y sabía que era amigo de Dios. Fue Juan quien recibió la revelación de que ya no somos llamados siervos de Cristo sino amigos de Él si realmente estamos viviendo en obediencia.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. Juan 15:14-15

Juan sabía cómo acercarse a Dios en fe, en confianza, en amor y en obediencia – con un amor no frenado, un abandono total sin permitir que los celos o las miradas de otros le impidieran.

Juan sabía que para tener la intimidad con Jesús y recibir los secretos de Él, **era necesario olvidarse de las presiones de la cultura o del mundo que le rodeaba.** Juan arriesgó la desaprobación de otros para tener la aprobación de Jesús. No le importaba lo que otros pensaban de él. Se acercaba sin vergüenza. Nosotros podemos aprender de Juan.

¿Cuáles cosas de la cultura en que vivimos hemos permitido impedir nuestra relación con Dios? Tal vez por temor de la desaprobación de otros no alabamos a Dios con abandono, y quedamos contentos con darle a Dios la ofrenda acostumbrada en vez de un sacrificio de alabanza y amor. David no permitió que las miradas de disgusto de su esposa Mical le impidiera ofrecer un sacrificio de alabanza radical a su Rey – y recibió el galardón de los muchos secretos proféticos que podemos leer ahora en los Salmos.

Algunos permiten que el afán de la vida y los asuntos interminables de nuestro diario vivir nos roban del tiempo en vez de ofrecer a Dios las primicias de nuestro tiempo. ¿Qué es lo que impide su relación con Dios? ¿Está usted dispuesto a remover esos impedimentos para recibir secretos proféticos de Dios? **¿Cuánto realmente queremos oír los secretos de Dios?** Dios quiere compartir con nosotros todas las cosas que ha oído de Su Padre. Dios busca alguien con quien El puede confiar para revelar Sus secretos.

Clave #2 – Ser una persona en la cual Dios puede confiar.

Amos 3:7-8 declara:

Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

Dios quiere confiar Sus secretos a Sus profetas y a Su pueblo. **Más Dios necesita poder confiar en nosotros.** Nosotros no compartamos nuestros detalles personales con cualquiera persona. Dios tampoco lo hace. Así que aun entre los que son llamados como profetas Dios no puede compartir todo lo que desea. Se requiere intimidad con Dios, relación con El. Hay que tomar el tiempo para conocer Su Persona, Su Palabra, Su Espíritu Santo, Su Carácter, Sus motivos, Sus metas, Sus objetivos. Cuando compartamos la misma motivación, deseos y metas, gustos y disgustos que Dios, entonces El puede compartir con nosotros Sus secretos.

¿Puedes guardar un secreto?

Algunas cosas que Dios nos revela El quiere que compartamos con otros. **Pero algunos secretos no son para anunciar, son para guardar y esperar**

el tiempo justo y oportuno. Hay que aprender guardar secretos. Aprenda a preguntarle a Dios qué es lo que El desea que haga usted con esa información. Es peligroso presumir que Dios siempre quiere que anunciemos todo lo que El nos comparte. Muchas veces nos habla solamente para que oremos e intercedamos para que sea hecha Su voluntad.

Aun cuando sabemos que es el tiempo de anunciar lo que Dios nos ha revelado, hay que hacerlo de una forma que cumple la meta de Dios y no para promover a nosotros mismos.

Clave #3 Aprenda a hacerle preguntas

Si quiere más detalles, haga más preguntas al Señor. Muchos no reciben porque nunca piden. Eso no quiere decir que Dios siempre nos va revelar todo lo que queremos saber. A veces hemos preguntado con una motivación no santa. Dios conoce nuestro corazón, y a veces nos protege de nosotros mismos cuando nos oculta un detalle. Pero si tenemos la motivación correcta, podemos preguntar y ver si hay algo más que nos quiere compartir.

Clave #4 – la Obediencia

Un ministro a quien yo respeto mucho me dijo una vez, “La Biblia no nos fue dada para ser leída.”

¡Yo me sorprendí que dijera tal cosa! ¿Cómo que no?

Él sonrió y me dijo, “La Biblia no fue dada para ser leída, sino para ser vivida.”

Ahora yo le entendí. La verdad es que tenía mucha razón. La Biblia es la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo acompaña Su palabra para convencernos.

El Prudente y el Insensato

Jesús habló acerca del hombre prudente y el hombre insensato en Mateo 7. El hombre prudente edificó su casa sobre la roca. El insensato edificó su casa sobre la arena. Cuando llegaba el viento, las olas y la lluvia, la casa del prudente permaneció, mas la casa del insensato se cayó y fue destruida.

El prudente era el hombre quien Jesús comparaba a aquel que **escuchaba las palabras de Jesús y las ponía en práctica.**

El insensato era el hombre quien Jesús comparaba a aquel que escuchaba las palabras de Jesús, **mas no las ponía en práctica.**

Note que ambos hombre podían oír la voz de Dios, **pero solo uno obedeció.**

Cuando no obedecemos lo que la Voz de Dios nos dice a través de Su Palabra, la Biblia, entonces entristecemos al Espíritu Santo. (Efesios 4:30)

Cuando Le entristecemos, El nos deja de hablar. Los dones son irrevocables y pueden funcionar por la fe (Rom. 12:6).

Si queremos oír los secretos de Dios, tenemos que obedecer cuando nos habla. Cuanto más ponemos en práctica lo que Él nos dice, y seamos fieles a guardar Su Palabra, nos podrá confiar más de Sus secretos con nosotros.

¿Hay un área de desobediencia en su vida? ¿Un pecado de omisión? Tal vez Dios le ha pedido hacer algo que no ha hecho. Este es el tiempo de pedir perdón del Señor. ¡Su misericordia se renueva cada día! Pero ya que haya pedido perdón, ve y obedece ahora lo que Le pidió hacer.

Si no lo ha hecho, disciplínese a pasar tiempo con Dios, meditando en Su Palabra, en alabanza, adoración con acción de gracias. Desarrolle su relación de intimidad con Él. Toda ministración espiritual es basada en relación con Dios. No tiene que comenzar con cinco horas de oración diarias. Comience con quince minutos, ¡pero hágalo! Ya después de un tiempo así disfrutando la presencia del Señor, los quince minutos crecerán a una hora naturalmente. Háblele, y luego tome unos momentos para esperar en el Señor tranquilo para escuchar Su voz. Al principio tal vez dirá que no escuchó nada. Pero le aseguro que si lo haga con fidelidad y sea consistente en esperar delante de Su presencia, Él hablará. Cuando Él le hable, respóndele como Samuel lo hizo:

Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye - 1ª Sam.

3:10

Cuando Samuel por fin discernió la voz de Dios y respondió, Dios le compartió los secretos de Su corazón y cuál era Su plan y propósito para su vida y para la nación de Israel.

Dios busca con quien compartir, ¿será usted escogido para recibir los secretos de Dios?

La decisión es de usted.

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. - 2ª Crón. 16:9

Cómo escuchar los secretos de Dios – Parte 2

Esta es la segunda parte de una enseñanza del mismo nombre.

A continuación, vamos a examinar tres claves importantes para oír la voz de Dios y el uso de la profecía: La justicia, la misericordia y la humildad.

Si queremos escuchar los secretos de Dios, tenemos que conocer y expresar estos tres elementos del corazón y la naturaleza de Dios. Miqueas 6:8 nos declara:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Clave #4 - La Justicia – una piedra fundamental del Reino de Dios

Algunas personas que profetizan son como un niño pequeño detrás el volante de una camioneta. Tienen potencial, pero no han aprendido lo suficiente para manejarla correctamente. Esa ignorancia e inmadurez resulta en el abuso de la profecía - usándola como una vara de castigo para azotar a los demás hermanos y para promover a su propia agenda. Este abuso de manipular a otros (para que hagan lo que ellos quieren) es en verdad una forma de hechicería. La naturaleza de la hechicería es el controlar a otros. Algunos manipulan con la profecía para exigir dinero de los fácilmente engañados, prometiéndoles una bendición o unción “especial” - algo que podrían recibir gratuitamente y directamente del Señor. La profecía nunca debe manipular. La profecía verdadera expresa la justicia de Dios.

Dios es un Dios de justicia. El Reino de Dios, que Cristo vino a establecer con el Nuevo Pacto, consiste de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). El Reino de Dios es basado sobre la justicia. Así que la justicia es un elemento esencial de la profecía verdadera.

El diccionario define la justicia de la siguiente manera
(www.diccionarios.com)

Principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde.

La palabra *justicia* en Miqueas 6:8 es la palabra hebrea *mishpat* que significa “*apropiadamente, correctamente, un veredicto (favorable o no favorable) pronunciado como un juicio, especialmente una sentencia o decreto formal*”, (Diccionario bíblico Strong’s).

Podemos entender entonces que la justicia en este versículo significa **actuar de acuerdo con principios establecidos del Reino de Dios**. La justicia de Dios está basada en la verdad y el amor. Cristo dijo que la Ley del Antiguo Testamento está sumada en el amar a Dios y amar al prójimo como a ti mismo.

37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. 39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

La justicia del Reino de Dios está ligada con la verdad y el amor.

Dios quiere que actuemos de acuerdo con la verdad y el amor. El fruto del Espíritu incluye el amor y la bondad. Justicia divina para nosotros que estamos bajo el Nuevo Pacto no es el castigo sobre los que hacen mal, sino es la implementación de la verdad con respeto y amor para todos de acuerdo con el corazón de Dios tomando en cuenta el precio que Jesús pagó en el Calvario.

¿Pero no es bíblico profetizar castigo y juicio sobre los pecadores?

Aunque vemos profetas del Antiguo Testamento pronunciando castigo y juicio, la respuesta para nosotros en el Nuevo Testamento es un “no” resonante. Es cierto que los pecados tienen consecuencias – pero esas consecuencias no son el castigo de Dios, sino simplemente la cosecha de lo sembrado.

La sangre de Jesucristo ya pagó el precio

Si pronunciamos castigo sobre los pecadores, estamos diciendo entonces que el precio que Jesús sufrió para nosotros no era lo suficiente y ellos tienen que *añadir* al precio que Cristo ya pagó. La verdad es que toda la ira y juicio de Dios fue derramada sobre Jesucristo en el Calvario y Dios ahora no está enojado con el hombre. Dios ahora ofrece perdón, misericordia, reconciliación y redención para todo el mundo que le acepten. Esto es el mensaje del Evangelio, las buenas nuevas de Cristo.

¿Estás viviendo según el Antiguo o el Nuevo Testamento?

Juan el Bautista era el último profeta del Antiguo Testamento. Cristo es el primer profeta del Nuevo Testamento. Cristo es el modelo correcto de cómo debe ser un profeta del Nuevo Testamento. Habrá un día de juicio ante el Tribunal de Cristo para los cristianos cuando rendiremos cuentas por lo que hemos hecho (2 Corintios 5:10). Habrá también un día de juicio y castigo para los que no han aceptado a Cristo como Salvador y Rey delante el Gran Trono Blanco de Dios (Apocalipsis 20:11-12). **Mas entre el Calvario y ese día estamos bajo gracia y los creyentes somos llamados a ser ministros de reconciliación.** 2ª de Corintios 5:18-19 declara:

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; 19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Por eso, los que profetizan castigo y juicio no conocen el corazón de Dios y están viviendo de acuerdo con el Antiguo Testamento en vez del Nuevo Testamento. La justicia de Dios debe manifestarse ahora en nuestras vidas,

ministerios y profecías ahora como la verdad declarada en amor siempre extendiendo misericordia y reconciliación.

Clave #5 - El Amar la Misericordia

Esto nos lleva al segundo elemento nombrado en Miqueas 6:8 que es el amar la misericordia. ¿Cómo podemos recibir misericordia de Dios, y no ofrecer esa misericordia a otros?

Muchos cristianos se visten de un disfraz religioso que finge ser más espiritual o correcto que los demás. Vamos al templo, todos bien arreglados y vestidos de nuestra mejor camisa y corbata. En camino al templo miramos a la gente que no asisten al templo con disgusto y desaprobación olvidando del desorden que vivimos momentos antes de salir de la casa cuando estábamos criticando al pastor, murmurando del líder de alabanza, y alzando la voz el uno al otro en el estrés de prepararnos a salir...

¿Cuál pecado es el peor?

Tenemos una tendencia de pensar que los pecados de los demás son más feos y malos que los nuestros. Mi bisabuela tenía un dicho que se traduce al español, *“combinamos bien con los que tienen los mismos pecados que nosotros.”*

Siempre es fácil criticar a otros por tener una debilidad en un área de la vida en que nosotros estamos fuertes. Es siempre más fácil ver los pecados de los demás que los pecados de nosotros mismos. Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros (1ª Juan 1:8). Estamos muy prontos a juzgar los que cometen el adulterio, el robo, y la borrachera (que ciertamente son pecados), pero entre los pecados identificados en la Biblia como los que Dios aborrece vemos una lista de la cual es más difícil de declararnos inocentes...

16 Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: 17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, 18 El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies

presurosos para correr al mal, 19 El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos. (Prov. 6:16-19)

Cuando tomamos todo esto en cuenta, tenemos que concluir que **nosotros estamos también en necesidad de misericordia**. Si pronunciamos juicio sobre otros, tendremos que también pronunciar juicio sobre nosotros mismos, porque todos hemos pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. (1ª Juan 1:8-10)

Si hemos recibido de misericordia, debemos extenderla a otros.

En Mateo 18 vemos la parábola de Los Dos Deudores. Hubo un siervo que debía una cantidad enorme a su señor. Su señor (una figura de Dios), movido por misericordia, le perdonó la deuda entera. Después de recibir perdón de la deuda grande, ese mismo siervo fue a otro hombre que le debía una cantidad muy pequeña para exigirle el dinero. Ese otro siervo pidió misericordia, pero en vez de mostrarle misericordia, le echó a la cárcel. El señor del primero escuchó de lo que había sucedido y llamó a su siervo y le dijo: *¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?* (Mateo 18:33)

La falta de misericordia entristece al Espíritu Santo.

En Efesios 4 la Biblia nos revela que podemos entristecer al Espíritu Santo. En el mismo pasaje nos alista varias de las cosas que Le entristecen, que causan que el Espíritu calle Su voz hacia nosotros.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a

otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. - Efesios 4:30-32

Si vamos a escuchar la voz del Espíritu Santo, hay que averiguar cuáles cosas le entristecen, y dejar de hacer esas cosas. Por otro lado, hay que aprender cuales cosas le agradan, y hacerlas. Este debe de ser una prioridad para cada ministro que quiere ministrar con la unción que pudre los yugos.

La Falta de misericordia está arraigada en la religiosidad y el legalismo

Los que profetizan siempre de castigo y juicio a los demás están siendo influenciados por un espíritu de religiosidad y legalismo. Eso era la cualidad principal de los fariseos y escribas en los tiempos de Cristo. Cuando los fariseos criticaban a Jesús porque comía con pecadores y en otra ocasión cuando Jesús y los discípulos arrancaban espigas para comer en el día de reposo Jesús los respondió diciendo: *Id, pues, y aprended lo que significa: **Misericordia quiero, y no sacrificio.** Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento* (Mateo 9:13 y Marcos 12:7 - Énfasis mío)

Jesús reservó sus palabras más fuertes para los fariseos y tipos religiosos. Vemos un ejemplo en Mateo 23:23-24...

*23;Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, **y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe.** Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. 24;Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!*

Somos mandados a amar la misericordia. **Nosotros demostramos que amamos la misericordia extendiendo esa misericordia de Dios a otros.** Aplicando esto a la profecía tenemos que concluir que como recipientes de la misericordia de Dios, ahora nosotros podemos ministrar esa misericordia, esperanza, y amor de Dios a otros.

la misericordia triunfa sobre el juicio – Santiago 2:13

Clave #6 – Vivir en la humildad.

Los escribas y fariseos tenían otra cualidad que era detestable a Dios, el orgullo y la soberbia. Eso nos lleva al tercer elemento de Miqueas 6:8: el “humillarte ante tu Dios.” 1ª Pedro 5,6 dice:

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. 6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

Los a quienes Dios resiste

Dios no puede honrar a los soberbios, los que piensen más de sí mismos de lo que deben. ¡De hecho, Dios los resiste! Puede haber un cristiano verdadero (aunque inmaduro) con un don verdadero de profecía, pero Dios no compartirá Sus secretos con él. Los dones se mueven por la fe, y ese cristiano inmaduro puede ejercer su fe para operar en sus dones, pero su soberbia puede abrir la puerta a que sea influenciado por otro espíritu (La soberbia, la rebeldía, pecado sexual, la idolatría, y tales cosas abren la puerta a un espíritu de adivinación). Estoy seguro de que usted no quiere que Dios le resista, sino que quiere y necesita, igual que yo la gracia de Dios. Pero la gracia de Dios está reservada para el humilde.

La humildad falsa vs. La humildad verdadera

Ahora, Dios reconoce la diferencia entre la **humildad verdadera** y la **humildad falsa**. La humildad falsa finge ser espiritual diciendo cosas como, “yo no soy nada, solamente un pobre siervo de Dios.” La humildad verdadera reconoce su dependencia en la gracia de Dios, pero declara de sí mismo por fe lo que Dios dice de él. La humildad verdadera se pondrá de acuerdo con lo que Dios dice – porque Dios solamente dice la verdad. Al mismo tiempo tenemos que reconocer que todavía estamos siendo moldeados por las manos del Gran Alfarero.

Cristo es nuestro ejemplo de la humildad verdadera.

En este mundo en que parece que todos quieren ser “el cacique” y hacerse grande, tenemos que recordar que en el Reino de Dios, la forma de ser exaltado es a través de ser humildes. Cristo es nuestro ejemplo de la humildad. Cristo vino, no para ser servidor, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28). Cristo lavó los pies de sus discípulos. Cristo tomaba tiempo para con los más pobres, para bendecir y ministrar a los niños que no Le podrían dar ni un centavo de ofrenda.

La humildad – tal como Cristo lo vivió

La humildad es la cualidad de ser modesto o respetuoso. El humilde no tiene la necesidad de anunciar todos sus logros o títulos cuando son presentados. Cristo conocía que era el Hijo de Dios, pero en vez de anunciarse como “El Hijo de Dios,” se anunciaba como “el hijo del hombre”.

El humilde no se presente como más importante que otros. El humilde nunca desprecie a los demás o quite valor de otros (recuerde usted como Jesús trató a la mujer sorprendida en adulterio – Juan 8:3-11). El humilde no trata a los demás como si tuviesen menos importancia que el mismo. El humilde busque oportunidades de honrar, agregar valor y preferir a otros en vez de a sí mismo (Romanos 12:10). El humilde no tiene incomodidad al sujetarse a la autoridad de otro, recibe corrección sin ofenderse.

¿Puede usted mirar a otros con los ojos de Cristo?

Cuando profetizamos, debemos ver a otros y ministrarles a través de los ojos de Cristo, El que transmite valor a todo el mundo por Su obra expiatoria. Porque de tal manera amó Dios al mundo... El valor de cada persona del mundo fue determinado por el precio pagado en la cruz del Calvario por ellos.

Cuando profetizamos a otros, debemos comunicarles y transmitirles ese valor a pesar de su condición actual y así extender la misericordia de Dios a ellos. Cuando hacemos eso, estamos declarando la verdad de la justicia de Dios - que Cristo ha pagado el precio de sus pecados, y así darles la oportunidad de responder a ese amor. Y así también estamos cumpliendo

nuestro ministerio de reconciliación y extendiendo el Reino de Dios. Es la bondad de Dios que nos lleva al arrepentimiento (Romanos 2:4).

La justicia, la misericordia, la humildad, y la profecía verdadera del Nuevo Testamento

La profecía verdadera del Nuevo Testamento edifica, ministra vida, nos revela la promesa de cuál sea nuestro potencial en Cristo y nos anima ser más como El (1ª Corintios 14:3, Juan 6:63).

La profecía verdadera establece la justicia de Dios que declara la verdad en amor a través del sacrificio de Cristo que nos ofrece redención, reconciliación y restauración.

La profecía verdadera expresa la misericordia de Dios que podemos ministrar a otros porque la hemos recibido liberalmente de Dios.

La profecía verdadera es ministrada con la humildad que reconoce el valor que existe en cada persona – el mismo valor que motivó a Jesús cuando dio Su vida por nosotros (Hebreos 12:2).

La profecía verdadera busca edificar el Reino de Dios y no nuestro propio castillo (Mateo 6:33).

Cuando buscamos ministrar con ese fin, procurando vivir en justicia, amando la misericordia y caminando en humildad... entonces Dios podrá confiar en nosotros Sus secretos, los anhelos de Su corazón.

¡Siga escuchando la voz de Dios!